

EL SOCIALISTA



FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

Órgano del Partido Socialista Obrero Español y Portavoz de la U.G.T.

MAYO 1967

Mensaje del Primero de Mayo

El Primero de Mayo constituye para el proletariado una jornada henchida de la más alta significación: la Fiesta del Trabajo. El trabajo no como penitencia, cual quiere la maldición bíblica, ni tampoco como simple actividad económica de rango inferior en la escala de valores humanos, a que lo ha reducido el capitalismo con su desenfundado y corruptor apetito de ganancia y de lucro, sino como vocación esencial del hombre.

Es lógico que la clase trabajadora haya aprovechado y aproveche cada Primero de Mayo, en primer término, para plantear sus reivindicaciones inmediatas: aquellas que tienen relación con la nada envidiable suerte de masa asalariada. Pero, junto a esas reivindicaciones ligadas con el pan de cada día, el proletariado tiene especial interés siempre en recordar cuales son sus aspiraciones supremas: la abolición de la degradante sociedad de clases y el establecimiento de una sociedad de hombres libres e iguales.

El sentido augusto del trabajo, tal como lo festeja el Primero de Mayo, consiste en la obra de la creación. Doble y simultánea: creación del mundo por el hombre, a lo largo de un constante y dramático proceso histórico, y creación del hombre mismo en su ininterrumpida y titánica lucha con la Naturaleza. Del combate victorioso frente a la Naturaleza ofrece un escalofriante testimonio el mundo de nuestros días: mundo fabuloso de la energía nuclear, de la electrónica, de la astronáutica. De los inmensos progresos alcanzados ya en la forja del hombre por sí mismo bastaría esta sola comparación: la diferencia enorme entre aquel ser primitivo, mera bestezuela instintiva al estado de natura, que se pierde en la noche insondable de la prehistoria, y el hombre actual, artífice en el crear por su racional y pleno señorío sobre las fuerzas naturales.

El drama estriba en que, a medida que iba rompiendo las cadenas que le tenían a merced de la Naturaleza, el hombre se puso cadenas de su propia industria. De la división social del trabajo —división necesaria al progreso humano— nació la sociedad de clases. Y en ella, por una sórdida subversión de valores, el hombre cayó prisionero de su propia obra. El hombre se convirtió en enemigo de su semejante. El hombre se explotó por el hombre, como si se tratara de una mercancía más. Y el salario, el salario capitalista, es la forma y el precio infamantes de dicha explotación.

No somos sólo nosotros, socialistas y ugetistas, quienes declaramos inícuo el régimen capitalista. Pablo VI, en su última encíclica, acaba de condenarlo severamente, lo que es preceptivo para todos los católicos.

Así, pues, la clase trabajadora seguirá batallando por el logro de su doble objetivo: de una parte, salarios y seguros sociales

decentes; de otra, conquista de un mundo mejor. La sola lucha por los salarios y los seguros no basta. Ello dejaría intacto el régimen capitalista, hogar de opresión y de servidumbre. El verdadero camino de liberación social se emprende únicamente a través de una reforma gradual de estructuras. Es la marcha segura al Socialismo.

Gracias a la inmensa creación de fuerzas productivas a que se ha llegado mediante la acción conjugada de la ciencia y de la técnica, el privilegio de la sociedad industrial presente consiste en la posibilidad de constituir, por vez primera en la Historia, una sociedad auténticamente humana y fraternal, reino de la libertad y de la abundancia.

Señala una máxima socialista que la liberación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos. Pero resulta que los dos instrumentos principales de lucha del proletariado —la acción política y la acción sindical— son en España monopolio del Estado. El régimen franquista ha puesto fuera de la ley al proletariado. Como trabajador, el español no puede fundar el genuino sindicato de clase que le defienda frente a los patronos; como ciudadano, el trabajador no puede influir en la vida política nacional, puesto que el franquismo lo privó de su partido de clase. O, por mejor decir, condenó lo político y lo sindical a una existencia clandestina. Pero la clandestinidad —nuestras organizaciones poseen buena experiencia de ello— no carece de medios poderosos para la acción. Lo demuestra inequívocamente la serie de huelgas que viene dándose en nuestro país. Huelgas declaradas no sólo al margen de los sindicatos corporativos oficiales, sino también en lucha abierta contra ellos. Huelgas donde lo político está siempre presente. Que en un régimen dictatorial, toda acción clandestina tiene clara tonalidad política.

En la actual circunstancia española, la empresa de liberación proletaria se funde con la lucha contra el franquismo. Hay que acabar con el régimen que envilece a España. Y esto ha de ser obra de todos los españoles fundidos en un noble y poderoso gesto de solidaridad nacional.

En este Primero de Mayo de 1967 saludamos con profunda emoción a todos cuantos toman parte activa en el combate por la Libertad, a la par que requerimos el concurso de quienes no se han incorporado todavía a la acción. Como en Fuenteovejuna, ¡todos a una!

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español, de la Unión General de Trabajadores de España y de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España.

Amigos de todos, satélites de nadie

Hace un par de meses, el senador demócrata de Pensilvania se atrevió a decir, según recogió la prensa internacional, lo siguiente: «La excesiva influencia de los militares y de los industriales, el poder de la «Central Intelligence Agency» (C.I.A.) y las libertades que el «Federal Bureau of Investigations» (F.B.I.) se toma para con

la vida privada de los ciudadanos, son las tres principales amenazas que pesan sobre la democracia americana.» «El general Eisenhower —continúa el senador demócrata— nos puso en guardia contra los lazos que existen entre los industriales y los militares, cuya evidencia se pone de manifiesto en la enorme presión que ejercen sobre la

opinión pública y sobre el Parlamento, y con la importante ayuda americana que se presta a los regímenes militares en diferentes regiones del mundo.»

El senador demócrata de Pensilvania, después de decir que todos los Estados del mundo tienen montados servicios secretos de «información»

—léase de espionaje y de contraespionaje— dentro y fuera de su territorio nacional, y de afirmar que dichos servicios son necesarios, más aún, indispensables, revela los peligrosos excesos a que se entregan en América del Norte, lo mismo la C.I.A. que el F.B.I. —cuyo director, Hedgard Hoover, lleva más de cuarenta años al frente de dicho servicio, lo que quiere decir que tiene en sus manos las fichas secretas de todos los americanos—, al decir del senador demócrata, se permite «espíar» con sus tablas de escucha y con sus micrófonos disimulados, hasta lo que se dice en las residencias más elevadas del país. Y en cuanto a la C.I.A., sigue diciendo el senador de Pensilvania, toma, a veces, por su cuenta peligrosas iniciativas políticas, incluso contrariando la política oficial del Gobierno. Todo ello le lleva a declarar que los servicios «informativos», por los medios cuantiosos de que disponen y por su manera de actuar, constituyen un verdadero Estado dentro del Estado.

Pero eso no pasa solamente en los Estados Unidos. Para no citar más que unos cuantos hechos recientes sucedidos en otros países, recuérdese lo de Ben Barka en Francia, y lo de Yugoelavía, donde, en el mes de julio

del 66, el Presidente Tito tuvo que destituir fulminantemente a uno de sus más íntimos colaboradores, á Rankovitch, que teniendo en sus manos todos los servicios policíacos, se preparaba a sustituirle en la Presidencia del Estado.

Actualmente, la prensa de todo el mundo ha relevado lo que han dado en llamar el «escándalo de la C.I.A.», sacando a relucir las grandes cantidades que invierte dicha Agencia para corromper a las gentes y para procurarse agentes o «informadores» en diversos países. Igualmente se ha precisado su intervención en no pocos sucesos ocurridos en distintos lugares del globo. Es posible que se atribuyan a la C.I.A. más fechorías de las que en realidad ha cometido, lo que no quita valor a nuestro razonamiento. Y hasta parece ser que lo que llaman «escándalo de la C.I.A.» no ha impresionado sobremanera a los ciudadanos americanos. Tampoco nos sorprende. De un lado, porque se les ha hecho creer que la C.I.A. actúa por móviles patrióticos y el «patriotismo» es buena alhaueta para cubrir toda clase de mercancías. Y, de otro lado, porque en la sociedad americana han adquirido carta de naturaleza y se han oficializado los «Lobby», es decir,

los grupos políticos de presión que, mediante remuneración, actúan en defensa de intereses que se les confían. Bueno será recordar que el Gobierno franquista tiene fama de ser quien más gasta en ese tipo de actividades.

Pero lo que a nosotros nos interesa en este momento más particularmente saber es si el dinero que se ha derrochado en España en determinados medios políticos y sindicales para propugnar una orientación que juzgase el futuro de nuestro país, procede o no de la C.I.A., sean cuales fueren los intermediarios que hayan intervenido en la operación, y en caso afirmativo, si ello responde solamente a una iniciativa de la Agencia en cuestión, o si, por el contrario, esas actividades que condenamos con la máxima energía, responden a directrices procedentes de estamentos mucho más elevados. En todo caso, bueno será advertir que sean quienes sean los promotores de esa intervención en los asuntos de España, cometen el más craso de los errores políticos al pensar o creer que los españoles tenemos alma de esclavos. Los españoles queremos ser amigos de todos, pero no queremos ser satélites de nadie.

OPINIONES AJENAS

De manera discreta, y no con toda la publicidad deseable, ha circulado por ciertos medios españoles una hoja suscrita por «algunos sacerdotes y seglares de la diócesis de Valencia». Para contribuir, por nuestra parte, en virtud de lo que en ella se dice, a subsanar esa falta de publicidad, la reproducimos íntegra a continuación:

ROMPIENDO UN SILENCIO CULPABLE

Siempre, pero en estos días más que nunca, la pasividad esconde silencios que «manchan las manos»; esconde siempre, y más cuando se trata de los Derechos Humanos, culpabilidades claras. Por eso vamos a hablar, a pesar de que somos conscientes de que en una situación como la presente, de auténtico estado de antiderocho y clara situación de indefensión total del ciudadano, nuestra PROTESTA irá a engrosar las voces que claman en el desierto. Pero es que, además, el silencio de una «Iglesia oficial» pensamos que raya en la complicidad y en un anti-testimonio fuera de serie. Y sabemos que nuestra fé exige de todos nosotros lo contrario.

«El concilio inculca respeto al hombre... En nuestra época, principalmente, urge la obligación de acercarnos a todos y de servirles con eficacia cuando llegue el caso... Cuando se atenta contra la vida... cuando atenta contra la dignidad de la persona humana como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales y físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente humana; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias... las condiciones laborales degradantes... sin respeto a la libertad y dignidad de la persona humana... degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador» (Constitución Gaudium et Spes).

Protestamos enérgicamente en nombre de todos los hombres; de sus derechos proclamados en la O.N.U., en la Pacem in Terris y en el Vaticano II, por el allanamiento del claustro de la Universidad, contra las cargas policiales a los universitarios en los últimos días, las detenciones arbitrarias, la indefensa jurídica total ante el abuso del poder que se salta todos los principios del Derecho Natural. No podemos someternos al juego que la Iglesia, a veces, ha seguido: «La ley no es justa, pero si Vds. me prometen que no me la aplicarán a mí, Iglesia, yo me callo». Nosotros pensamos y queremos obrar según el

Concilio, que dice: «La Iglesia, pues, en virtud del Evangelio... proclama los derechos del Hombre» (Constitución Gaudium Spes).

Y no podemos someternos a un silencio cómplice por la ventaja de unos privilegios concedidos a la Iglesia, solamente entendida como Jerarquía. Veamos, pues, algunos aspectos y situaciones de nuestro contexto actual español.

LO ILEGAL PUEDE SER JUSTO Y SANTO. LEGALIDAD NO ES IGUAL A JUSTICIA

Queremos desde aquí aclarar conceptos que nuestra prensa diaria está barajando tendenciosamente y en contra de la verdad. Dios está antes que los hombres y «hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (San Pedro).

La Pacem in Terris: «Por esta razón, aquellos magistrados que no reconozcan los Derechos del Hombre, o los atropellen, no solo faltan ellos mismos a su deber, sino que carece de obligatoriedad lo que ellos prescriban». Y esto lo deben saber todos los católicos, por ejemplo, los del «Ya», que confunden Orden con Justicia.

Decir que una huelga de obreros, una manifestación de estudiantes o de obreros, es ilegal, es una simpleza astronómica. Lo que sería bueno probar es si era o no era justa. Legalidad no es lo mismo que Justicia. Los mártires podrían hablar aquí de legalidad, desde Nerón, Domiciano u otros personajes. «El deber de obrar de un modo independiente y responsable no conoce límites. Siempre y donde quiera que la conciencia condene algo claramente y con toda seguridad, el hombre debe abstenerse sea cual fuere la coacción ejercida por la autoridad». (Catecismo social de Wely O.P.)

EL REFERENDUM DEL MIEDO Y DEL CONFUSIONISMO

El texto anterior nos lo ha recordado. Menos mal que ayer nos decía la prensa que las «octavillas ilegales» de la oposición, cuando el referéndum, no han sido consideradas como propaganda ilegal. Nosotros protestamos contra el pisoteamiento de los derechos de cada ciudadano impedidos en aquella circunstancia y damos una voz de alerta a tanto incauto como anda por España tragándose las bolas de la prensa ordinaria como si fueran dogmas de fé, haciendo que se olviden la Verdad que libera, dignifica y nos hace hombres: «El pueblo debe poder manifestar su propio parecer sobre los deberes y sacrificios que le vienen impuestos e, incluso, deben no estar obligados a obedecer sin haber sido escuchados» (Pío XII). Porque, para que un

acto humano sea válido tiene que ser libre y consciente. Y para que así sea se requiere «una información objetiva y veraz». «Hay que rechazar como incompatible con el pensamiento de la Iglesia el caso en que la opinión pública se calla en un mundo en donde solo la opinión de los partidos en el poder, la opinión de los Jefes o dictadores está autorizada a dejar oír su voz» (Pío XII).

EL TOPICO DE «LA PAZ»

Ya hay muchas palabras santas que están desprestigiadas. AMOR significa explotación, placer, abuso, degeneración; CARIDAD significa injusticia, paternalismo, hipocresía que que encubre justicia incumplida... Pero a la palabra PAZ le ha llegado el turno: ya significa «orden público» que oculta siempre el, como diría Mounier, «desorden establecido», oculta el egoísmo de millones de ciudadanos que se inhiben de los problemas, dolores y abusos que sufren los demás en una actitud de insolidaridad total, opuesta al pueblo de Dios. No se puede confundir la PAZ (obra de Dios y de su Justicia) con la palabra TRANQUILIDAD, fruto del terror, de la «tranca», del egoísmo colectivo, del «no quiero saber nada de política», con el apoliticismo borreguil del pueblo. «La paz sera una palabra vacía si no está fundada sobre aquel orden... que hemos esbozado, la paz ha de estar fundada sobre la verdad, construida con las normas de la Justicia, vivificada e integrada por la Caridad y realizada, enfin, con la Libertad» (Pacem in Terris de Juan XXIII).

UNA PRENSA SERVILISTA... PARCIAL... Y TENDENCIOSA COMO NORMA PRINCIPAL

Indiscutiblemente, la nueva «ley de prensa» (?) ha conseguido que los periódicos del país no digan exactamente lo mismo. Sin embargo, los secuestros continuos el miedo a perder la cobardía, el irse sacando de la manga leyes (?) suplementarias, conseguirán taponar los aires de libertad. Desde luego, nuestra prensa, la prensa valenciana, se está cubriendo de gloria. Dá vergüenza pensar en ella cuando uno tiene la mala costumbre de haber leído lo siguiente: «Todo ser humano tiene el derecho natural... a tener una información objetiva de los sucesos públicos.» (Pacem in Terris y Concilio Vaticano II). Luego, ¿se puede estar más en las antipodas? Nuestra prensa dá la impresión de estar haciendo continuamente turismo por el extranjero. Sería conveniente andar también por España. Muy sinceramente le agradecemos la completísima información que nos sirve de las huelgas de estudiantes de México, Roma, Patagonia, Pekin, la Isla Barataria y otras... pero nos indigna que, cuando en nuestra ciudad están los sucesos en carne viva, informe tan mal, telegráficamente, sibilantemente, parcia y subjetivamente; por qué tenemos que recurrir a enterarnos de lo que pasa por medios extranjeros o forasteros? ¿hay consignas por ahí? Protestamos y acusamos enérgicamente, como lo hizo Pío XII al decir: «Cuando al ciudadano le falta la verdad, en realidad no es otra cosa que «el juguete de la violencia de los que con habilidad saben poner en movimiento todos los resortes de la técnica moderna, todo el refinado arte de persuasión, para despojarle de su libertad de pensamiento». O cuando dice: «Sin opinión pública, un pueblo carece de algo que le es esencial... ahogarla, reducirla a un silencio forzado, es un atentado contra el Derecho Natural, una violación del orden del mundo». Pero cuando hay sucesos que «les interesan», rápidamente regresan del turismo nacional y nos dán detalles con pelos y señales. Hemos ya pensado cuanto habrá de agradecerles la Iglesia el celo que se toman por la pureza de los sacerdotes, de forma muy especial cuando estos no comulgan con sus ideas. Cualquiera día, después de habernos tenido ayunos y ansiosos de noticias sobre los sucesos universitarios (preparación de la asamblea nacional de estudiantes, por ejemplo) que tenían lugar en Valencia, con su ristra de detenciones, represiones y encarcelamientos, nos viene a informar «Levante» (prensa del «Movimiento») del proceso contra cinco sacerdotes de los que tomaron parte en la manifestación de la Vía Layetana, de Barcelona, y se mete de lleno, muy sutilmente, con la fama (atención al derecho de la buena fama) de uno de ellos. Repetimos que el día menos pensado se atreverán a pasar factura al Papa y a los obispos por el trabajo apostólico que se toman para purificar de toda mancha a los sacerdotes...

«Es necesario que ante todo sea veraz en la información..., se falsea la verdad por la falta de moralidad de los que amputan un texto, un despacho, hasta el punto de desnaturalizarlo, o cuando solo se aceptan noticias que son favorables a las propias posiciones y rodeamos a las otras de una verdadera conspiración del silencio, o acompañamos a la información de comentarios tendenciosos y de suposiciones malévolas» (Mons. Dell'Aqua, al V congreso mundial de prensa católica, 30-IX-57). Nos acordamos aquí de múltiples hechos: la visitas al Papa por socialistas o comunistas. Los sacerdotes-obreros, según la prensa nacional,

prohibidos por el Papa. El Concilio. Huelgas de obreros o de estudiantes. Fracasos políticos o económicos de «enemigos» del exterior. Ingreso en el Mercado Común. Los capuchinos del convento de Italia. Los sacerdotes de la Vía Layetana. Los capuchinos de Sarriá, etc... etc...

Se tergiversan los sucesos, llaman «bonzos», tontos útiles, subversivos, a unos manifestantes. Pero nunca caen en el error de dejar publicar una información o documento a los protagonistas... porque saben de sobra que el pueblo sano les daría la razón. Porque la mayoría de las veces no es más que sacar a la luz del sol --con los consiguientes palos en la oscuridad-- lo que están pensando la mayoría en el «escondite», en la «gran cárcel» invisible. Por la misma razón hablarán verdaderas barbaridades de los curas de la operación Moisés; pero no caerán en la tentación de publicar su documento, porque saben que es la voz genuina de la mayoría de un pueblo que no se atreve a hablar por miedo, por temor a las represiones y por un sistemático «drogado cerebral». Asistimos impotentes, desde hace años, a los «juicios» más originales de la historia. Juicios en donde solo puede hablar una parte, en donde el supuesto reo tiene que asistir impasible ante la tergiversación, la difamación de un sistema de anti-derecho, ante un silencio culpable y manchado de sangre de unas personas, de unas instituciones, que tienen por misión denunciar, defendiendo a la persona humana de de todos sus enemigos. Sucesos últimos en el mundo estudiantil de nuestra ciudad, y en el área nacional están haciéndonos ver que el cerco es cada vez mayor y se nos está obligando a pensar qué habrá podido suceder durante estas últimas décadas pasadas, cuando no había manifestaciones ni un poco de conciencia despierta. Nos aterrorizamos al pensar en la posibilidad de que nos esté ocurriendo algo parecido a los alemanes de la época nazi.

JUGANDO CON LA IGNORANCIA DE UN PUEBLO. -- LA LUCHA POR JUSTICIA, PAZ, ORDEN, LIBERTAD, ¿ES COMUNISMO?

Nos hemos decidido a escribir no tan solo por una obligación de fé, sino también porque creemos que la situación reflejada hasta aquí es un tremendo peligro, un atentado contra el futuro del país; ¿no se nos está preparando para una guerra, con la incapacidad para el perdón, respeto al discrepante, al «otro», que no piensa como ellos? Se está corrompiendo la convivencia, poniendo en peligro la paz, porque la paz de «ellos» es incompatible con la justicia, es la antitesis de una España de Derecho, de Verdad, en donde tengan cabida todos los españoles por encima de ideologías, de religión o de pensamiento. Simplemente sobre la base firme de los auténticos valores de Libertad, Justicia, Verdad, Solidaridad y Orden justo. Todo esto anterior para decir que nos produciría risa simplemente el gastado slogan que usan contra cualquiera que lucha por la Justicia, que es lo mismo que decir contra «ellos»: comunistas! Pero no nos produce risa porque el pueblo se deja engañar, porque es un pueblo a quienes «ellos» han degradado, deformado, drogado. Un pueblo pasto de sus engaños, campañas y tópicos simplistas. Si luchar contra un salario de 84 pesetas, por el derecho de asociación, por el derecho a la huelga justa como único medio circunstancial de conseguir unos derechos, por la libertad de sindicación, por su autenticidad... si todo ello y mucho más supone ser comunista, tonto útil y varios etcéteras, entonces, habrá que concluir que para ser honrado en el mundo de hoy es obligación gravísima SER COMUNISTA... pero no: basta ser cristiano. Entonces, León XIII, Juan XXIII, el Concilio, que han defendido los derechos de libertad de asociación, de salario justo, de sindicatos libres, autónomos y representativos, la licitud de la huelga, la libertad de prensa verdadera, la libertad de opciones políticas, partidos políticos o lo que les sustituya, es igual; el derecho a la vivienda digna, a la buena fama, al trabajo, a la libertad religiosa de verdad, etc., etc., entonces todos estos Papas y no Papas, seguro que están dirigidos --con hilos muy sutiles, claro-- por la negra mano de Moscú, o como ahora está de moda y «modo» por los pro-chinos, ¿no? Porque un cristiano y un comunista se encuentren en la calle para levantar a un anciano caído no es lícito sacar la conclusión de que el cristiano está obediendo a las consignas de Moscú. Porque un cristiano vaya en contra, y proteste y actúe contra las injusticias de un Estado «católico» y coincida en esa lucha con uno o con mil comunistas, no por eso recibe y obedece consignas de Moscú... Pues eso mismo es lo que pretenden hacernos creer la prensa «libre» y los tópicos simplistas oficiales!

La verdad es que, a los cristianos, a la Iglesia, se nos olvidó luchar durante años y años en favor de la Justicia, por Cristo, por los Derechos del Hombre... y en nuestro lugar lo hicieron «los otros», los comunistas; a su manera, claro. Y, ahora, cuando nos damos cuenta del pecado gravísimo que ello supuso y supone, nos lanzamos a enderezar en primer lugar nuestros entuerros y... nos llaman comunistas!! Pues, no. Ahora comenzamos a intentar ser honrados, que es bien dis-

tinto. Ponemos punto final a nuestra primera intervención. Pero antes vamos a remachar lo absurdo de la actuación del tribunal de Orden Público, que está monopolizando toda administración de justicia y que está confundiendo, como antes dijimos, lo ilegal con lo justo. Y no es lo mismo. Y se olvida «dicho tribunal de un Estado "católico"» de la doctrina del Concilio. «Aunque se ha de recurrir siempre primero a un sincero diálogo entre las partes, sin embargo, en la situación presente, la huelga puede seguir siendo el medio necesario, aunque extremo, para la defensa de los derechos y el logro de las aspiraciones justas de los trabajadores» (Mater et Magistra). (Piense aquí en su legitimidad cuando la Administración «descuelga el teléfono» totalmente y se niega al diálogo en igualdad, dignidad y justicia).

No nos resignaremos, a pesar de las circunstancias, a permitir que el abuso del poder campee por sus anchas. No dejaremos de protestar ante esa campaña sistemática de confundir al Pueblo de Dios. Terminamos haciendo una llamada urgente a la CONCIENCIA --no a la «prudencia» de la carne-- a las autoridades eclesiásticas y civiles, a todos los ciudadanos para que no se nieguen a ver, oír y escuchar lo que está, desgraciadamente, demasiado claro. E insistimos en que no tomar una postura clara y decidida de informar, de formar, de exponer, de comprometerse ante circunstancias tan graves por injustas y peligrosas es MANCHARSE MAS LAS MANOS Y AUMENTAR LA MALA CONCIENCIA. Mientras no haya PAZ en el hogar, en la vida de cada español, de cada familia, de cada sector de la nación, es INJUSTA CUALQUIER PAZ individual o de grupo. Sentimos no poder exponer nuestra opinión abiertamente en la prensa, porque no existe entre nosotros el derecho a la libre exposición de nuestro propio pensamiento.

Editan algunos sacerdotes y seglares de la diócesis de Valencia».

Un sacerdote en el banquillo

Un sacerdote navarro, Víctor Manuel Arbeloa, joven de 30 años de edad, ha comparecido ante la Sección Primera de la Audiencia Provincial de Madrid, acusado de haber calumniado al Glorioso Movimiento Nacional. El sacerdote en cuestión era redactor del semanario «Signo», órgano de las Juventudes de Acción Católica, donde publicó en el pasado mes de julio un artículo en el que denunciaba los asesinatos que se habían cometido en Pamplona, Badajoz y Guernica por las tropas «nacionales» durante la guerra civil. El todavía ministro de Información y Turismo, celoso guardador de la inmaculada pureza del Glorioso Movimiento, calificó de injurioso y calumnioso dicho artículo y en su consecuencia, secuestró la edición de «Signo» y consiguó del dócil fiscal que opera a sus órdenes, que procesara al sacerdote Víctor Manuel Arbeloa.

El proceso acaba de substanciarse en Madrid, ante un público numeroso, en el que abundaban monjas y sacerdotes que deseaban manifestar públicamente su simpatía y su solidaridad para con el acusado. El fiscal le pedía una pena de cuatro años y dos meses de prisión y una multa de 10.000 pesetas. Pero el Tribunal absolvió al sacerdote y levantó el secuestro que pesaba sobre el número de «Signo» que insertó el artículo incriminado. El Tribunal aceptó la tesis de la defensa, según la cual, decir o escribir lo que la Historia registra como hechos verídicos, no constituye delito de injuria o de calumnia. El todavía ministro de Información y Turismo, pues, no ha logrado «institucionalizar» una nueva forma de delito: el de «Leso Movimiento». Ha logrado, eso sí, añadir un nuevo éxito a los otros muchos de esa misma naturaleza que ya ha obtenido en su desdichada gestión ministerial.

El sacerdote Víctor Manuel Arbeloa no es el primer sacerdote que se sienta en el banquillo, durante la dictadura. Otros le precedieron y otros, seguramente, le seguirán. Como tampoco es el primer sacerdote que, respondiendo a los dictados de su conciencia, ha condenado los crímenes cometidos durante la guerra civil. Recuérdesse, entre otros, a ese respecto, el libro de Juan de Iturralde, «El catolicismo y la Cruzada de Franco», y el libro del que fue párroco de Alsasua, Ayerra, titulado «Desde mi parroquia».

La conducta del sacerdote navarro Víctor Manuel Arbeloa, es la que corresponde a toda conciencia honrada que se

enfrenta con los crímenes que se cometieron en la retaguardia durante la guerra civil; condenar los excesos, se produjeran donde se produjeran. Siquiera, teniendo en cuenta la situación de cada una de las dos zonas beligerantes, pueda afirmarse que esos excesos, que condenamos, en la zona republicana, fueron cometidos por elementos incontrolados en una época en que los órganos del Poder estaban completamente desarticulados a consecuencia de la sublevación militar, lo que no sucedía en la otra zona. En ese sentido, no estará de más recordar las palabras de un obispo, de monseñor Mateo Múgica, que en su escrito «Imperativos de la conciencia», dice: «La lógica simplista de las masas que clasifica entre sus enemigos a cuantos no militan en sus filas y que indujo a los rojos a cometer tantos crímenes, fue erigida en instrumento de Gobierno por los insurgentes.» ¡El crimen, el asesinato, como instrumento de Gobierno!

La conducta del joven sacerdote navarro diciendo la verdad y afrontando las consecuencias, como la conducta sincera, auténticamente evangélica, de tantos otros sacerdotes jóvenes, hace mucho y grande bien a la Iglesia que tan necesitada está de lavarse de los pecados que cometieron no pocos fariseos purpurados que fueron y siguen siendo beligerantes franquistas. Y si subrayamos tantas veces la condición de navarro del sacerdote Víctor Manuel Arbeloa, es porque Navarra dió otros sacerdotes, como el párroco de Caparros, Julio Yáñez, como el de Tribuenas, Francisco Arellano, como el de Esquíroz, Fermín Ericé y el de Barriozar, José María Solabre que como dice el carlista Antonio Lizarra Iribarren en sus «Memorias de la conspiración», se dedicaron, mucho antes de estallar la sublevación, a la evangélica tarea de fabricar bombas en los pequeños talleres que instalaron en Caparros y Mañeru.

Mal servicio ha prestado el ministro de Información y Turismo a la Iglesia y al Movimiento removiendo los episodios criminosos de la retaguardia que tuvieron lugar durante la guerra civil. A menos que el ministro, en uno de sus accesos de soberbia enfermiza a que nos tiene acostumbrados, crea y quiera que creamos los demás, que la historia auténtica de los crímenes cometidos durante la guerra civil y durante la monstruosa represión subsiguiente, está contenida en la famosa «Causa general». No. La verdadera «Causa general» está por escribir. Y por una ironía de la vida, están contribuyendo a escribirla sacerdotes del temple de Víctor Manuel Arbeloa. Aunque tengan que sentarse en el banquillo de los acusados.

Correspondencia comercial china

La dirección de una gran firma inglesa de importación y de exportación del Extremo Oriente ha recibido del organismo chino encargado de la importación y exportación de cereales, grasas y productos alimenticios la siguiente respuesta a una demanda de simiente de soja:

«Muy Sres. nuestros: Citación del presidente Mao-Tse-Tung: «Si los grupos monopolísticos americanos persisten en su política de agresión y de guerra, llegará el día en que sean ahorcados por todos los pueblos del mundo. El mismo fin espera a los cómplices de los Estados Unidos». Les agradecemos su carta, pero sentimos decirles que por el momento no disponemos de soja. Acepten nuestros distinguidos saludos».

Este nuevo estilo de correspondencia comercial plantea a los corresponsales problemas delicados. Con los nazis y con los fascistas la cosa era más sencilla: los primeros terminaban sus cartas con un sintético «Heil Hitler»; los segundos, con fino aunque involuntario humorismo, con un enérgico «Venceremos!». El destinatario no tenía más que tomar nota de ello. Pero, en el terreno de las citaciones, el asunto se complica. Una firma alemana podría replicar con cualquier trozo selecto del «Mein Kampf»; una italiana no recurriría en vano a cualquier frase histórica de Mussolini. Pero a una firma inglesa no sabríamos, en verdad, sugerirle otra cosa más que una citación de la Biblia, en la que faltan, como es sabido, proféticos anuncios de exterminio para los enemigos del pueblo elegido.